

Conferencia dictada por G.I. Gurdjieff
NUEVA YORK, 24 DE FEBRERO, 1924
(English, below)

El hombre está sujeto a muchas influencias, que se pueden dividir en dos categorías: primero, las que resultan de causas químicas y físicas, y segundo, las que en su origen son asociativas y son el resultado de nuestro acondicionamiento.

Las influencias físico-químicas son materiales en su naturaleza y resultan de la mezcla de dos substancias, que produce algo nuevo. Surgen independientemente de nosotros". Actúan desde afuera.

Por ejemplo, las emanaciones de alguien se pueden combinar con las mías; la mezcla produce algo nuevo. Y esto es verdad no sólo en lo que se refiere a las emanaciones externas, la misma cosa también sucede dentro de un hombre. Quizás han notado que se sienten a gusto o incómodos cuando alguien está sentado junto a ustedes. Cuando no hay armonía nos sentimos incómodos. Cada hombre tiene diferentes clases de emanaciones con sus propias leyes que permiten varias combinaciones.

Las emanaciones de un centro forman varias combinaciones con las emanaciones de otro centro. Esta clase de combinaciones son químicas. Las emanaciones varían, hasta dependen de si tomé té o café.

Las influencias asociativas son completamente diferentes. Si alguien me empuja, o si llora, la acción que resulta en mí es mecánica. Pone en marcha algún recuerdo y este recuerdo o asociación hace surgir en mí otras asociaciones, y así sucesivamente. Debido a este shock, mis sentimientos y mis pensamientos cambian. Tal proceso no es químico sino mecánico. Estas dos clases de influencias vienen de cosas que están cerca de nosotros. Pero también hay otras influencias que vienen de grandes centros, tales como la tierra, los planetas y el sol, en donde operan leyes de un orden diferente. Al mismo tiempo hay muchas influencias de estas grandes entidades que no pueden alcanzarnos si estamos enteramente bajo la influencia de cosas pequeñas.

Primero, hablaremos de influencias físico-químicas. Dije que el hombre tiene varios centros. Hablé sobre el carruaje, el caballo y el cochero, y también sobre las varas, las riendas y el éter. Todo tiene sus emanaciones y su atmósfera. La naturaleza de cada atmósfera es diferente de otras, porque cada una tiene un origen diferente, cada una tiene propiedades diferentes y un contenido diferente. Son similares unas a otras, pero las vibraciones de su materia difieren.

El carruaje, nuestro cuerpo, tiene una atmósfera con sus propias características especiales. Mis sentimientos también producen una atmósfera, cuyas emanaciones pueden ir muy lejos. Cuando pienso como consecuencia de mis asociaciones, el resultado es una tercera clase de emanaciones.

Cuando hay un pasajero, en vez de un lugar vacío en el carruaje, las emanaciones también son diferentes, distintas de las emanaciones del cochero. El pasajero no es ningún bobo rústico; él piensa en la filosofía y no en el whisky. Por lo tanto cada hombre puede tener, aunque no necesariamente, cuatro clases de emanaciones. De algunas emanaciones puede tener más, de otras menos. La

gente es diferente a este respecto; y uno y el mismo hombre puede también ser diferente en diferentes momentos. Yo tomé café pero él no; la atmósfera es distinta. Yo fumo pero ella suspira. Siempre hay interacción, a veces mala para mí, otras veces buena. A cada momento soy esto o aquello y alrededor mío es así o asá. Y las influencias dentro de mí también varían. No puedo cambiar nada. Por otro lado, las influencias asociativas son completamente diferentes. Tomemos primero las influencias asociativas sobre mí de la "forma". La forma me influye. Estoy acostumbrado a ver una forma particular, y cuando está ausente, tengo miedo. La forma da el shock inicial a mis asociaciones. Por ejemplo, la belleza también es forma. En realidad no podemos ver la forma como es, solamente vemos una imagen.

La segunda de estas influencias asociativas es la de mis sentimientos, mis simpatías o antipatías. Los sentimientos de alguien me afectan y mis sentimientos reaccionan correspondientemente. Pero algunas veces sucede al revés. Depende de las combinaciones. O él me influye a mí o yo lo influyo a él. Esta influencia puede llamarse "relación".

La tercera de estas influencias asociativas puede llamarse "persuasión" o "sugestión". Por ejemplo, un hombre persuade a otro con palabras. Alguien lo persuade a usted, usted persuade a otro. Todo el mundo persuade, todo el mundo sugiere.

La cuarta de estas influencias asociativas es la superioridad de un hombre sobre otro. En este caso puede no haber influencia de forma o sentimiento. Podemos saber que cierto hombre es más listo, más rico, y sabe hablar sobre ciertas cosas; en una palabra, posee algo especial, alguna autoridad. Esto nos afecta porque es superior a nosotros y sucede sin ningún sentimiento.

Así que estas son ocho clases de influencias. La mitad de ellas son físico-químicas, la otra mitad, asociativas.

Además, existen otras influencias que nos afectan muy seriamente. Cada momento de nuestra vida, cada sentimiento y pensamiento está coloreado por influencias planetarias. De estas influencias también somos esclavos.

Me detendré sólo brevemente en este aspecto y luego regresaré al tema principal.

No se olviden de lo que hemos estado hablando. La mayoría de la gente es inconsecuente y constantemente se aleja del tema.

La tierra y todos los demás planetas están en constante movimiento, cada uno a diferente velocidad. A veces se acercan uno al otro, otras veces se alejan uno del otro. De este modo su mutua interacción se intensifica o debilita, o hasta cesa completamente. Hablando en general, las influencias planetarias en la tierra se alternan: a veces actúa un planeta, a veces otro, a veces un tercero y así sucesivamente. Algún día examinaremos la influencia de cada planeta por separado, pero ahora, para darles una idea general, los tomaremos en su totalidad. Esquemáticamente podemos figurarnos estas influencias de la manera siguiente. Imaginen una gran rueda suspendida verticalmente sobre la tierra, con siete o nueve enormes proyectores de colores, fijados alrededor del borde. La rueda gira, y primero la luz de un proyector, y luego la de otro, se dirige hacia la tierra; así, la tierra siempre está coloreada por la luz del proyector que la ilumina en un momento dado.

Todos los seres nacidos en la tierra son coloreados por la luz que prevalece en el momento de su nacimiento, y conservan este color durante toda la vida. Tal como no puede haber efecto sin causa, así no puede haber causa sin efecto. Y, efectivamente, los planetas tienen una influencia tremenda, tanto en la vida de la humanidad en general, como en la vida de cada individuo. Es un gran error de la ciencia moderna el no reconocer esta influencia. Por otro lado, esta influencia no es tan grande como nos lo quieren hacer creer los "astrólogos" modernos.

El hombre es un producto de la interacción de tres clases de materia: positiva (atmósfera de la tierra), negativa (minerales, metales) y una tercera combinación, influencias planetarias, la cual viene de afuera y se encuentra con estas dos materias. Esta fuerza neutralizante es la influencia planetaria que colorea cada vida recién nacida. Esta coloración permanece durante toda su existencia. Si el color fue rojo, entonces cuando esta vida se encuentra con el rojo, se siente en correspondencia con él.

Ciertas combinaciones de colores tienen un efecto calmante, otras un efecto perturbador. Cada color tiene su propiedad peculiar. Hay una ley en esto; depende de diferencias químicas. Hay, por así decir, combinaciones que congenian y otras que no congenian. Por ejemplo, el rojo estimula la ira, el azul despierta el amor. La belicosidad corresponde al amarillo. Así, si tengo la predisposición a perder el control repentinamente, es debido a la influencia de los planetas.

Esto no quiere decir que ustedes o yo seamos de hecho así, pero podemos serlo. Puede haber influencias más fuertes. Algunas veces otra influencia actúa desde el interior y les impide sentir la influencia externa; pueden tener una preocupación tan fuerte que están, por decirlo así, encerrados dentro de una armadura. Y esto es así no sólo con influencias planetarias. A menudo una influencia distante no puede alcanzarlos. Mientras más remota la influencia, más débil es. Y aun si fuera enviada especialmente para ustedes, podría no alcanzarlos, porque su armadura lo impediría.

Mientras más desarrollado está un hombre, más sujeto está a influencias. A veces, deseando liberarnos de influencias, nos liberamos de una y caemos bajo muchas otras, y así nos volvemos todavía menos libres, aún más esclavos. Hemos hablado de nueve influencias. Siempre todo nos influencia. Cada pensamiento, sentimiento, movimiento, es resultado de una u otra influencia. Todo lo que hacemos, todas nuestras manifestaciones son lo que son porque algo nos influencia desde afuera. Algunas veces esta esclavitud nos humilla, otras no; depende de lo que nos gusta. También estamos bajo muchas influencias que compartimos en común con los animales. Podemos querer liberarnos de una o dos, pero habiéndonos liberado de ellas, podemos adquirir otras diez. Por otro lado, si tenemos cierta elección, o sea, podemos conservar algunas y liberarnos de otras. Es posible liberarse de dos clases de influencias.

Para liberarse de influencias físico-químicas, hay que ser pasivo. Repito, estas son las influencias que se deben a las emanaciones de la atmósfera del cuerpo, del sentimiento, del pensamiento, y en algunas personas también del éter. Para poder resistir estas influencias, uno tiene que ser pasivo. Entonces es posible

liberarse un poco de ellas. Aquí opera la ley de atracción. Lo semejante atrae a lo semejante. Esto es, todo va hacia el lugar donde hay más de la misma clase. Al que tiene mucho, más le será dado. Y al que tiene poco, aun eso le será quitado. Si estoy tranquilo, mis emanaciones son pesadas, así que otras emanaciones me llegan y puedo absorberlas, en la medida que tenga lugar para ellas. Pero si estoy agitado no tengo suficientes emanaciones, porque están saliendo hacia otras. Si me llegan emanaciones, llenan lugares desocupados, porque son necesarias donde hay un vacío. Las emanaciones permanecen donde hay calma, donde no hay fricción, donde hay un lugar vacío. Si no hay espacio, si todo está lleno, las emanaciones pueden chocar contra mí, pero rebotan o pasan de largo. Si estoy en calma tengo un sitio desocupado de modo que puedo recibirlas, pero si estoy lleno no me perturban. Por lo tanto, en ambos casos estoy en una buena posición. Para liberarnos de influencias de la segunda clase, esto es, de las asociativas, se requiere una lucha artificial. Aquí actúa la ley de repulsión. Esta ley consiste en el hecho de que donde hay poco, más es añadido, es decir, es el reverso de la primera ley. Con las influencias de esta clase, todo procede de acuerdo a la ley de repulsión.

Así que para liberarse de influencias hay dos principios distintos para las dos diferentes clases de influencias. Si ustedes quieren estar libres deben saber cual principio aplicar en cada caso particular. Si aplican repulsión donde se requiere atracción, estarán perdidos. Muchos hacen lo contrario de lo que es requerido. Es muy fácil discriminar entre estas dos influencias; puede hacerse de inmediato. En el caso de otras influencias uno debe tener mucho conocimiento. Pero estas dos clases de influencias son simples; todos, si se toman la molestia de mirar, pueden ver qué clase de influencia es. Pero algunas personas, aunque saben que existen las emanaciones, no conocen la diferencia entre ellas. Sin embargo, es fácil distinguir emanaciones si uno las observa de cerca. Es muy interesante embarcarse en tal estudio; diariamente uno obtiene resultados más grandes, uno adquiere un gusto para discriminar. Pero es muy difícil explicarlo teóricamente. Es imposible obtener un resultado de inmediato y liberarse de estas influencias de golpe. Pero para todos es posible estudiar y discriminar.

El cambio es una meta lejana, que requiere mucho tiempo y labor. Pero el estudio no toma mucho tiempo. Y si ustedes se preparan para el cambio será menos difícil, no necesitarán perder tiempo en discriminar.

Estudiar la segunda clase de influencias, o sea la asociativa, es más fácil en la práctica. Por ejemplo, tomemos la influencia a través de la forma. Usted o yo nos influenciamos uno al otro. Pero la forma es externa: movimientos, vestidos, aseo o lo contrario, lo que generalmente se llama la "máscara". Si se comprende, fácilmente se puede cambiarla. Por ejemplo, a él usted le gusta de negro y a través de esto usted lo puede influenciar. O ella puede influenciarla a usted. ¿Pero quiere usted cambiar su vestido sólo para él, o para muchos? Algunas personas quieren hacerlo sólo para él, otras no. Algunas veces es necesario adaptarse. Nunca tomen nada literalmente. Digo esto sólo como un ejemplo.

En lo que se refiere a la segunda clase de influencias asociativas, lo que hemos llamado sentimiento y relación, deberíamos saber que la actitud de los demás hacia nosotros depende de nosotros. Para vivir inteligentemente, es muy

importante comprender que la responsabilidad por casi cualquier sentimiento, bueno o malo, yace en ustedes, en su actitud externa e interna. La actitud de otras personas a menudo refleja la propia actitud: usted empieza y la otra persona hace lo mismo. Usted ama, ella ama. Usted está enojado, ella está enojada. Es una ley: uno recibe lo que da. Pero algunas veces es diferente. A veces uno debería amar a alguien y no amar a otro. A veces sí a usted le gusta ella, a ella no le gusta usted, pero en cuanto usted deja de quererla, ella empieza a quererlo. Esto se debe a leyes físico-químicas.

Todo es el resultado de tres fuerzas: en todas partes hay afirmación y negación, cátodo y ánodo. El hombre, la tierra, todo es como un imán. La diferencia está solamente en la cantidad de emanaciones. En todas partes dos fuerzas están operando, una atrayendo, la otra repeliendo. Como dije, el hombre también es un imán. La mano derecha empuja, la mano izquierda jala o viceversa. Algunas cosas tienen muchas emanaciones, otras menos, pero todo atrae o repele. Siempre hay empujar y jalar o jalar y empujar. Cuando uno tiene su empujar y jalar bien equilibrado con otra persona, entonces hay amor y un ajuste correcto. Por lo tanto los resultados pueden ser muy diferentes. Según haya o no correspondencia, cuando yo empujo y él jala, el resultado será muy diferente. A veces ambos, él y yo, rechazamos. Si hay una cierta correspondencia la influencia que resulta es calmante. Si no, es lo opuesto. Una cosa depende de otra. Por ejemplo, yo no puedo estar tranquilo; yo empujo y él jala. O no puedo estar tranquilo si no puedo alterar la situación. Pero podemos intentar algún ajuste. Hay una ley que establece que después de un empuje hay una pausa. Podemos usar esta pausa si la podemos prolongar y no apresuramos hacia el empuje siguiente. Si podemos estar quietos, entonces podemos sacar ventaja de las vibraciones que siguen a un empuje.

Todos pueden detenerse porque hay una ley que dice que todo se mueve sólo mientras dura el "momentum". Entonces se detiene. El o yo podemos detenerlo. Todo sucede de esta manera. Un shock al cerebro, y empiezan las vibraciones. Las vibraciones continúan por inercia, de forma similar a los círculos en la superficie del agua cuando se arroja una piedra. Aun si el impacto es fuerte, pasa un largo tiempo pero el movimiento se aminora. Lo mismo pasa con las vibraciones en el cerebro. Si no continúo dando shocks, se detienen, se aquietan. Uno debería aprender a detenerlas.

Si actúo conscientemente, la interacción será consciente. Si actúo inconscientemente, todo será el resultado de lo que estoy emitiendo. Yo afirmo algo, entonces él empieza a negarlo. Yo digo esto es negro; él sabe que es negro pero tiene ganas de discutir y empieza a afirmar que es blanco. Si me pongo de acuerdo con él deliberadamente, él se dará vuelta y afirmará lo que negó antes. No puede estar de acuerdo porque cada shock provoca en él lo opuesto. Si se cansa puede acceder externamente pero no internamente. Por ejemplo, yo le veo a usted y me gusta su cara. Este nuevo shock, más fuerte que la conversación, me hace acceder externamente. A veces uno ya está de acuerdo pero continúa discutiendo. Es muy interesante observar la conversación de otra gente, si uno mismo está fuera de ella. Es mucho más interesante que el cine. A veces dos personas hablan

de la misma cosa: una afirma algo, la otro no comprende, pero discute, aunque es de la misma opinión.

Todo es mecánico. Acerca de las relaciones, podemos formularlo de esta manera: nuestras relaciones externas dependen de nosotros. Las podemos cambiar si tomamos las medidas necesarias.

La tercera clase de influencias, la sugestión, es muy poderosa. Todas las personas están bajo la influencia de la sugestión; una persona sugestiona a otra. Muchas sugestiónes ocurren muy fácilmente, sobre todo si no sabemos que estamos siendo expuestos a la sugestión. Pero aunque sí lo sepamos, las sugestiónes penetran. Es muy importante comprender cierta ley. Como regla general, en cada momento de nuestra vida trabaja sólo un centro en nosotros: la mente o el sentimiento. Nuestro sentimiento es de cierta clase cuando otro centro no está observando, cuando está ausente la capacidad de criticar. Por sí mismo un centro no tiene conciencia, no tiene memoria; es un pedazo de una clase particular de carne sin sal, un órgano, una cierta combinación de substancias que simplemente posee una capacidad especial para grabar. Efectivamente, se asemeja mucho a la capa sensible de una cinta magnética. Si le digo algo, después lo puede repetir. Es completamente mecánico, orgánicamente mecánico. Todos los centros difieren ligeramente en cuanto a su substancia, pero sus propiedades son las mismas.

Ahora, si le digo a un centro que usted es bella, él lo cree. Si le digo que esto es rojo, también lo cree. Pero no comprende, su comprensión es completamente subjetiva. Más tarde, si le hago una pregunta, contestará repitiendo lo que yo he dicho. No cambiará ni en cien, ni en mil años; siempre permanecerá igual. Nuestra mente no tiene ninguna facultad crítica de por sí, ninguna conciencia, nada de eso. Y todos los demás centros son iguales.

Entonces, ¿qué es nuestra conciencia, nuestra memoria, nuestra facultad crítica? Es muy sencillo. Aparece cuando un centro observa a otro de manera especial, cuando ve y siente lo que está sucediendo ahí y, al verlo, lo registra todo dentro de sí. Recibe nuevas impresiones, y más tarde, si deseamos saber lo que pasó la vez anterior, si preguntamos y buscamos en otro centro, podremos encontrar lo que ha sucedido en el primer centro. Es lo mismo con nuestra facultad crítica: un centro observa a otro. Con un centro sabemos que esta cosa es roja, pero otro centro la ve como azul. Un centro siempre está tratando de persuadir a otro. Esto es lo que es la crítica. Si dos centros siguen por largo tiempo en desacuerdo sobre alguna cosa, este desacuerdo nos impide pensar en esa cosa más profundamente. Si otro centro nos está observando, el primero sigue pensando como lo hizo originalmente.

Muy rara vez observamos un centro desde otro, sólo algunas veces, quizá un minuto al día. Cuando estamos dormidos nunca miramos a un centro desde otro, lo hacemos sólo a veces cuando estamos despiertos.

En la mayoría de los casos cada centro vive su propia vida. Cree todo lo que oye sin crítica, y registra todo tal como lo ha oído. Si oye algo que ha oído antes, simplemente lo registra. Si algo que oye es incorrecto, por ejemplo, algo era rojo antes y ahora es azul, se resiste, no porque quiera averiguar lo que es correcto, sino simplemente porque no lo cree inmediatamente. Pero sí, cree, cree todo. Si

algo es diferente, solamente necesita tiempo para que las percepciones se asienten. Si otro centro nos está observando en ese momento, graba azul sobre rojo. Y así el azul y el rojo quedan juntos y más tarde, cuando oímos la cinta, empieza a contestar "rojo". Pero es igualmente probable que el "azul" de repente aparezca. Es posible para nosotros asegurar una percepción crítica de material nuevo si tenemos cuidado de que, durante la percepción, otro centro esté alerta y perciba este material desde otro ángulo.

Supongamos que ahora digo algo nuevo. Si me escuchan con un solo centro no habrá nada nuevo para ustedes en lo que estoy diciendo; necesitan escuchar de una manera diferente. De otro modo, tal como antes no había nada, tampoco no habrá nada ahora. El valor será el mismo: el azul será rojo, o viceversa, y de nuevo no habrá conocimiento. El azul puede convertirse en amarillo. Si quieren oír cosas nuevas de una manera nueva, deben escuchar de una manera nueva. Esto es necesario no solamente en el trabajo, sino también en la vida. Pueden volverse un poco más libres en la vida, más seguros, si empiezan a interesarse en todas las cosas nuevas y recordarlas a través de nuevos métodos. Este nuevo método puede ser comprendido fácilmente. Ya no sería totalmente automático, sino semiautomático. Este nuevo método consiste en lo siguiente: cuando ya está presente el pensamiento traten de sentir. Cuando sientan algo, traten de dirigir sus pensamientos hacia sus sentimientos. Hasta ahora el pensamiento y el sentimiento han estado separados. Empiecen a observar su mente: sientan lo que piensan. Prepárense para mañana: y protéjanse del engaño. Hablando en general, nunca comprenderán lo que deseo transmitirles si meramente escuchan. Consideren todo lo que ya saben, todo lo que han leído, todo lo que han visto, todo lo que les ha sido mostrado; estoy seguro de que no comprenden nada de todo esto. Aunque se pregunten sinceramente: ¿comprendemos por qué dos y dos son cuatro?, encontrarán que no están seguros ni siquiera de eso. Sólo se lo oyeron decir a alguien y repiten lo que han oído. Y no comprenden nada no sólo en cuestiones de la vida diaria, sino tampoco en asuntos más elevados y serios. Todo lo que tienen no es suyo.

Tienen una lata de basura y, hasta ahora, han estado arrojando cosas en ella. Hay muchas cosas valiosas allí que ustedes podrían aprovechar. Hay especialistas que coleccionan toda clase de desperdicios de las latas de basura; algunos ganan mucho dinero de esta manera. En sus latas de basura ustedes tienen suficiente material para comprender todo. Si comprenden, conocerán todo. No hay necesidad de poner más en esta lata de basura, todo está ahí. Pero no hay comprensión; el lugar de la comprensión está completamente vacío.

Pueden tener una gran cantidad de dinero que no les pertenece, pero sería mejor para ustedes tener mucho menos, aunque sólo fueran cien dólares propios. Pero nada de lo que tienen es suyo.

Una idea grande debería ser considerada sólo con una amplia comprensión. En cuanto a nosotros, las pequeñas ideas son todo lo que somos capaces de comprender, si es que acaso podemos comprender aún éstas. Generalmente es mejor tener una pequeña cosa adentro que algo grande afuera. Tómense su tiempo. Pueden tomar cualquier cosa que quieran y pensar en ella, pero piensen de un modo diferente del que han pensado antes.

NEW YORK, FEBRUARY 24, 1924

Man is subject to many influences, which can be divided into two categories. First, those which result from chemical and physical causes, and second, those which are associative in origin and are a result of our conditioning.

Chemico-physical influences are material in nature and result from the mixture of two substances which produce something new. They arise independently of us. They act from without.

For example, someone's emanations may combine with mine —the mixture produces something new. And this is true not only of external emanations; the same thing also happens inside a man.

You perhaps have noticed that you feel at ease or ill at ease when someone is sitting close to you. When there is no accord, we feel ill at ease.

Each man has different kinds of emanations, with their own laws, allowing of various combinations.

Emanations of one center form various combinations with emanations of another center. This kind of combination is chemical. Emanations vary, even depending on whether I had tea or coffee. Associative influences are quite different. If someone pushes

weeps, or me the resulting action on me is mechanical. It touches off some memory and this memory or association gives rise in me to other associations, and so on. Owing to this shock my feelings, my thoughts change. Such a process is not chemical but mechanical.

These two kinds of influences come from things that are near to us. But there are also other influences, which come from big things, from the earth, from the planets and from the sun, where laws of a different order operate. At the same time there are many influences of these great entities, which cannot reach us if we are wholly under the influence of small things.

First, to speak about chemical-physical influences. I said that man has several centers. I spoke about the carriage, the horse and the driver, and also about the shafts, the reins and the ether. Everything has its emanations and its atmosphere. The nature of each atmosphere is different from others because each has a different origin, each has different properties, and a different content. They are similar to one another, but the vibrations of their matter differ.

The carriage, our body, has an atmosphere with its own special properties. My feelings also produce an atmosphere, the emanations of which may go a long way.

When I think as a result of my associations, the result, is emanations of a third kind.

When there is a passenger instead of an empty place in the carriage, emanations are also different, distinct from the emanations of the driver. The passenger is not a country bumpkin; he thinks of philosophy and not about whiskey.

Thus every man may have four kinds of emanations, but not necessarily. Of some emanations he may have more, of others less. People are different in this respect; and one and the same man may also be different at different times. I had coffee but he hadn't—the atmosphere is different. I smoke but she sighs.

There is always interaction, at times bad for me, at other times good. Every minute I am this or that, and around me it is so or so. And the influences inside me also vary. I can change nothing. I am a slave. These influences I call chemical-physical.

Associative influences, on the other hand, are quite different. Let us take first the associative influences on me of "form." Form influences me. I am accustomed to see a particular form, and when it is absent I am afraid. Form gives the initial shock to my associations. For example, beauty is also form. In reality we cannot see form as it is, we only see an image.

The second of these associative influences is my feelings, my sympathies or antipathies.

Your feelings affect me, my feelings react correspondingly. But sometimes it happens the other way round. It depends on the combinations. Either you influence me or I influence you. This influence may be called "relationship."

The third of these associative influences may be called "persuasion" or "suggestion." For example, one man persuades another with words. One persuades you, you persuade another. Everybody persuades, everybody suggests.

The fourth of these associative influences is the superiority of one man over another. Here there may be no influence of form or feeling. You may know that a given man is more clever, wealthier, can talk about certain things; in a word, possesses something special, some authority. This affects you because it is superior to you, and it happens without any feelings.

So these are eight kinds of influences. Half of them are chemical-physical, the other half associative.

In addition there exist other influences, which affect us most seriously. Every moment of our life, every feeling and thought is colored by planetary influences. To these influences also we are slaves.

I shall dwell only briefly on this aspect and shall then return to the main subject. Don't forget what we have been speaking about. Most people are inconsistent and constantly stray from the subject.

The earth and all other planets are in constant motion, each with a different velocity. Sometimes they approach one another, at other times they recede from one another. Their mutual interaction is thus intensified or weakened, or even ceases altogether. Generally speaking, planetary influences on the earth alternate: now one planet acts, now another, now a third, and so on. Some day we shall examine the influence of each planet separately, but at present, in order to give you a general idea, we shall take them in their totality.

Schematically we can picture these influences in the following way. Imagine a big wheel, hanging upright above the earth, with seven or nine enormous colored spotlights fixed round the rim. The wheel revolves, and the light of now one and now another projector is directed toward the earth—thus the earth is always colored by the light of the particular projector which illuminates it at a given moment.

All beings born on earth are colored by the light prevailing at the moment of birth, and keep this color throughout life. Just as no effect can be without cause, so no cause can be without effect. And indeed planets have a tremendous influence both on the life of mankind in general and on the life of every individual man. It is a great mistake of modern science not to recognize this influence. On the other hand this influence is not so great as modern "astrologers" would have us believe.

Man is a product of the interaction of three kinds of matter: positive (atmosphere of the earth), negative (minerals, metals) and a third combination, planetary influences, which comes from outside and meets these two matters. This neutralizing force is the planetary influence, which colors each newly born life. This coloring remains for the whole of its existence. If the color was red, then when this life meets with red it feels in correspondence with it.

Certain combinations of colors have a calming effect, others a disturbing effect. Each color has its own peculiar property. There is a law in this; it depends on chemical differences. There are, so to speak, congenial and uncongenial combinations. For instance, red stimulates anger, blue awakens love. Pugnacity corresponds to yellow. Thus if I am apt to lose my temper suddenly, this is due to the influence of the planets

It does not mean that you or I are actually like that, but we may be. There may be stronger influences. Sometimes another influence acts from within and prevents you from feeling the external influence; you may have such a strong preoccupation that you are, as it were, encased in armor. And this is so not only with planetary influences. Often a distant influence cannot reach you. The more remote the influence, the weaker it is. And even if it were specially sent to you, it might not reach you because your armor would prevent it.

The more developed a man is, the more he is subject to influences. Sometimes, wishing to free ourselves from influences, we get free of one and fall under many others and so become even less free, even more slaves.

We have spoken of nine influences.

Always everything influences us. Every thought, feeling, movement is a result of one or another influence. Everything we do, all our manifestations are what they are because something influences us from without. Sometimes this slavery humiliates us, sometimes not; it depends on what we like. We are also under many influences which we share in common with animals. We may want to get free from one or two, but having got free of them we may acquire another ten. On the other hand we do have some choice, that is, we can keep some and free ourselves of others. It is possible to become free of two kinds of influences.

To free oneself of chemical-physical influences, one has to be passive. I repeat, these are the influences, which are due to the emanations of the atmosphere of the body, of feeling, of thought, and in some people also of ether. To be able to resist these influences one has to be passive. Then one can become a little freer of them. The law of attraction operates here. Like attracts like. That is, everything goes toward the place where there is more of the same kind. To him who has much, more is given. From him who has little, even that is taken away.

If I am calm, my emanations may hit against me but they rebound or pass by. If I am calm, I have an empty place so I can receive them; but if I am full they do not trouble me. So I am ensured in either case.

To become free of influences of the second, that is, the associative kind, requires an artificial struggle. Here the law of repulsion acts. This law consists in the fact that where there is little, more is added, that is, it is the reverse of the first law. With influences of this kind everything proceeds according to the law of repulsion.

So for freeing oneself from influences there are two separate principles for the two different kinds of influences. If you want to be free you must know which principle to apply in every particular case. If you apply repulsion where attraction is needed, you will be lost. Many do the reverse of what is required. It is very easy to discriminate between these two influences; it can be done at once.

In the case of other influences one has to know a great deal. But these two kinds of influences are simple; everyone, if he takes the trouble to look, can see what kind of influence it is. But some people, although they know that emanations exist, don't know the difference between them. Yet, it is easy to distinguish emanations if one observes them closely. It is very interesting to embark upon such a study; every day one obtains greater results, one acquires a taste for discrimination. But it is very difficult to explain it theoretically.

It is impossible to obtain a result immediately, and become free from these influences at once. But study and discrimination are possible for everyone.

Change is a distant goal, requiring much time and labor. But study does not take much time. Still, if you prepare yourselves for the change, it will be less difficult, you won't need to waste time on discrimination.

To study the second or associative kind of influence is easier in practice. For instance, take influence through form. Either you or I influence the other. But form is external: movements, clothes, cleanliness or otherwise—what is generally called the "mask." If you understand, you can easily change it. For example, he likes you in black and, through that, you can influence him. Or she can influence you. But do you wish to change your dress only for him or for many? Some want to do it only for him, others not. Sometimes a compromise is necessary.

Never take anything literally. I say this only as an example.

As regards the second kind of associative influence, what we have called feeling and relationship, we should know that the attitude of others toward us depends on us. In order to live intelligently, it is very important to understand that the responsibility for almost every good or bad feeling lies in you, in your outer and inner attitude. The attitude of other people often reflects your own attitude: you begin and the other person does the same. You love, she loves. You are cross, she is cross. It is a law—you receive what you give.

But sometimes it is different. Sometimes one should love one and not love another. Sometimes if you like her she does not like you, but as soon as you cease to like her she begins to like you. This is due to chemico-physical laws.

Everything is the result of three forces: everywhere there is affirmation and negation, cathode and anode. Man, earth, everything is like a magnet. The

difference is only in the quantity of emanations. Everywhere two forces are at work, one attracting, and another repelling. As I said, man is also a magnet. The right-hand pushes, the left hand pulls, or vice versa. Some things have many emanations, some less, but everything attracts or repels. Always there is push and pull, or pull and push. When you have your push and pull well balanced with another, then you have love and right adjustment. Therefore results may be very different. If I push and he pulls correspondingly, or if the same thing is done not correspondingly, the result is different. Sometimes both he and I repulse. If there is a certain correspondence, the resulting influence is calming. If not, it is the reverse.

One thing depends on another. For instance, I cannot be calm; I push and he pulls. Or I cannot be calm if I cannot alter the situation. But we can attempt some adjustment. There is a law that after a push there is a pause. We can use this pause if we can prolong it and not rush forward to the next push. If we can be quiet, then we can take advantage of the vibrations which follow a push.

Everyone can stop for there is a law that everything moves only so long as momentum lasts. Then it stops. Either he or I can stop it. Everything happens in this way. A shock to the brain, and vibrations start. Vibrations go on by momentum, similar to rings on the surface of water if a stone is thrown in. If the impact is strong, a long time elapses before the movement subsides. The same happens with vibrations in the brain. If I don't continue to give shocks, they stop, quiet down. One should learn to stop them.

If I act consciously, the interaction will be conscious. If I act unconsciously, everything will be the result of what I am sending out.

I affirm something; then he begins to deny it. I say this is black; he knows it is black but is inclined to argue and begins to assert that it is white. If I deliberately agree with him, he will turn around and affirm what he denied before. He cannot agree because every shock provokes in him the opposite. If he grows tired he may agree externally, but not internally. For example, I see you, I like your face. This new shock, stronger than the conversation, makes me agree externally. Sometimes you already believe but you continue to argue.

It is very interesting to observe other people's conversation, if one is oneself out of it. It is much more interesting than the cinema. Sometimes two people speak of the same thing: one affirms something, another does not understand, but argues, although he is of the same opinion.

Everything is mechanical.

About relationships, it can be formulated like this: our external relationships depend on us. We can change them if we take the necessary measures.

The third kind of influence, suggestion, is very powerful. Every person is under the influence of suggestion; one person suggests to another. Many suggestions occur very easily, especially if we don't know that we are being exposed to suggestion. But even if we do know, suggestions penetrate.

It is very important to understand one law. As a rule, at every moment of our life only one center works in us—either mind or feeling. Our feeling is of one kind when another center is not looking on, when the ability to criticize is absent. By itself a center has no consciousness, no memory; it is a chunk of a

particular kind of meat without salt, an organ, a certain combination of substances, which merely possesses a special capacity of recording.

Indeed it greatly resembles the coating of a recording tape. If I say something to it, it can later repeat it. It is completely mechanical, organically mechanical. All centers differ slightly as to their substance, but their properties are the same.

Now, if I say to one center that you are beautiful, it believes it. If I tell it that this is red—it also believes. But it does not understand—its understanding is quite subjective. Later, if I ask it a question, it repeats in reply what I have said. It will not change in a hundred, in a thousand years—it will always remain the same. Our mind has no critical faculty in itself, no consciousness, nothing. And all the other centers are the same.

What then is our consciousness, our memory, our critical faculty? It's very simple. It is when one center specially watches another, when it sees and feels what is going on there and, seeing it, records it all within itself.

It receives new impressions, and later, if we wish to know what happened the previous time, if we ask and search in another center, we will be able to find what has taken place in the first center. It is the same with our critical faculty—one center watches another. With one center we know that this thing is red, but another center sees it as blue. One center is always trying to "persuade another. This is what criticism is.

If two centers go on for a long time disagreeing about something, this disagreement hinders us in thinking about it further.

If another center is not watching, the first continues to think as it did originally. We very seldom watch one center from another, only sometimes, perhaps one minute a day. When we sleep we never look at one center from another, we do so only sometimes when we are awake.

In the majority of cases each center lives its own life. It believes everything it hears, without criticism, and records everything as it has heard it. If it hears something it has heard before, it simply records. If something it hears is incorrect, for instance, something was red before and is blue now, it resists, not because it wants to find out what is right but simply because it does not immediately believe. But it does believe, it believes everything. If something is different, it only needs time for perceptions to settle down. If another center is not watching at the moment, it puts blue over red. And so blue and red remain together and later, when we read the records, it begins to answer: "red." But "blue" is just as likely to pop out.

It is possible for us to ensure a critical perception of new material if we take care that, during perception, another center should stand by and perceive this material from aside. Supposing I now say something new. If you listen to me with one center, there will be nothing new for you in what I am saying; you need to listen differently. Otherwise as there was nothing before, so there will be nothing now. The value will be the same: blue will be red, or vice versa, and again there will be no knowledge. Blue may become yellow.

If you wish to hear new things in a new way, you must listen in a new way. This is necessary not only in the work but also in life. You can become a little freer in life, more secure, if you begin to be interested in all new things and

remember them by new methods. This new method can be understood easily. It would no longer be wholly automatic but semi-automatic. This new method consists in the following: when thought is already there, try to feel. When you feel something, try to direct your thoughts on your feeling. Up to now, thought and feeling have been separated.

Begin to watch your mind: feel what you think. Prepare for tomorrow and safeguard yourselves from deceit. Speaking generally, you will never understand what I wish to convey if you merely listen.

Take all you already know, all you have read, all you have seen, all you have been shown—I am certain that you understand nothing of it. Even if you ask yourselves sincerely, do you understand why two and two make four, you will find that you are not sure even of that. You only heard someone else say so, and you repeat what you have heard. And not only in questions of daily life, but also in higher serious matters, you understand nothing. All that you have is not yours.

You have a garbage can and, until now, you have been dumping things into it. There are many precious things in it which you could make use of. There are specialists who collect all kinds of refuse from garbage cans; some make a lot of money this way. In your garbage cans you have enough material to understand everything. If you understand, you will know everything. There is no need to gather more into this garbage can—everything is there. But there is no understanding—the place of understanding is quite empty.

You may have a great deal of money that does not belong to you, but you would be better off to have far less, even a hundred dollars that is your own, but nothing you have is yours.

A large idea should be taken only with large understanding. For us, small ideas are all we are capable of understanding—if even these. Generally it is better to have a little thing inside than something big outside.

Do it very slowly. You can take anything you like and think about it, but think in a different way than you have thought before.